

Campo, Pisco Abril 13 de 1849

Señor Ministro Don Fr. Pío de Olazábal

Apreciado amigo:

En mi carta anterior le dije la nueva de la victoria conseguida sobre los baidanes. Le dije de este mes en el Pico de Bargas, prometiéndole comunicarle más tarde los detalles de esa jornada, pero, como hasta este momento no los he reconocido todos, y él los quiere cuando se pasan al Ministerio de la guerra, me abstengo de hacerlo ahora, limitándome a hablarle de un asunto de suma importancia al presente, y que entorpecer no pare la pronta terminación de la contienda, y la total pacificación de esta provincia y la de Catamara.

Ud. ya conoce las locuras que el Ministro Campo hizo al ocupar esta ciudad: la que pretendió hacer y que felizmente conseguimos evitarlo. Ahora vuelvo nuevamente con ellas, desbaratando las operaciones que se ejecutaban, y dañando en alto grado la organización del Ejército del Norte, con perjuicio del buen suceso de la guerra en estas provincias.

Por la comunicación que desde Catamar dirige Campo a sus hermanos Antorinos,

cuya copia le adjunto, se impondrá que  
quien retirarse á Tacumán abandonando á  
Catalamarca, y quien sabe si á la fecha lo  
habrá ya realizado. Esto ha escrito Campe  
cuando teníamos el enemigo al frente; y  
ya una ántes pretendió se le mandara  
la fuerza Tacumana que aquí está, lo que  
si hubiéramos tenido la imprudencia de  
hacer, el triunfo de Vargas sería un con-  
traste mas para las armas nacionales.

Después, el Sr. B. de K. según la misma comu-  
nicacion, se ha tirado una parte de las  
fuerzas movilizadas de Tacumán sin que  
pueda comprender hasta ahora en virtud  
de que autorización lo ha podido hacer;  
y no es solo el Sr. B. de K. que observa tal  
proceder, sino tambien el gobernador Pore  
que se ha retirado con él, y agregará al-  
go mas, que Pore y Campe son los auto-  
res de todas las dificultades que á cada  
oficio ofrecen para llenar las instruc-  
ciones del Presidente y las órdenes del Mi-  
nisterio de la guerra, porque esos señores  
no son mas que unos verdaderos mante-  
neros.

Todo esto proviene, mi amigo, de que los  
hombres que forman el Gobierno nacio-  
nal y entre ellos Ud., no hacen compren-  
der que están autorizados para actuar  
independientemente y prender como se les  
antepone que son las encargados para di-

rigir las operaciones de la guerra, y que en sus manos está la suerte de las puellas del Norte. Esto, ellos lo dicen, y marchan en ese sentido.

Los errores que con tanta frecuencia Uds. cometen, son la causa que aqui no nos entendamos, y gracias á las deserciones de Varela y á la clau de hombre que él es, que no hemos sucumbido, pues, ha tenido elementos mas poderosos que nosotros solo por falta de acuerdo y direccion en las fuerzas de Tacuman y Santiago.

Francamente, si no se pone un pronto remedio á esto, nada donde iremos á parar, y si concluirá la guerra con tanta felicidad como ha principiado.

Hasta este momento sigue la persecucion, y tengo fundadas esperanzas que caeran en nuestro poder algunas de las cabecillas.

Y en mas, me repito en affme amigo  
y U. S.

H. Taboada.